

Bregando por pescar la identidad costeña

Piedad Sánchez
Molinares

zona próxima

Revista del Instituto
de Estudios Superiores
en Educación
Universidad del Norte

nº 5, diciembre, 2004
ISSN 1657-2416

zona próxima



Figurilla de adaknis, s. XI

PIEDAD SÁNCHEZ MOLINARES
PROFESORA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES,
UNIVERSIDAD DEL NORTE
DIRECCIÓN POSTAL: A.A 1569, BARRANQUILLA (COLOMBIA)
(psanchez@uninorte.edu.co)

El objetivo de este ensayo es mostrar cómo el escritor samario Ramón Illán Bacca en sus obras proporciona elementos que nos permiten captar la identidad costeña. También se intenta despertar en los lectores la conciencia de que somos capaces de emprender actividades intelectuales con todo el rigor académico que éstas exigen.

PALABRAS CLAVES: Identidad, literatura, trabajo intelectual.

RESUMEN

ABSTRACT

The aim of this essay is to show how Ramón Illán Bacca, a Colombian writer from Santa Marta, gives elements that allow readers to catch the identity of the Colombian Caribbean Coast in his work. It also attempts to make readers be aware of the fact that we, as inhabitants of the Colombian Northern coast, are able to carry out intellectual activities with the entire academic rigor needed.

KEY WORDS: Identity, literature, intellectual work.

Introducción

Este trabajo basado en la obra del escritor costeño Ramón Illán Baca, no intenta ser una aproximación a su quehacer literario fundamentalmente, sino los comentarios surgidos de ésta, como un valioso recurso pedagógico, luego de la experiencia vivida con un grupo de estudiantes universitarios de diferentes programas, ingenierías, administración, derecho y psicología, a quienes la lectura de su texto *Escribir en Barranquilla* los llevó a encontrar una identificación con la cultura de la región y con la historia de la misma, que se convirtió en abreboza para motivarlos a indagar más sobre la región en diferentes aspectos de la misma de una forma lúdica, abriendo así una puerta para explorar las posibilidades de la literatura como herramienta de motivación para el conocimiento de nuestro entorno sociocultural y económico y generar en el estudiante un interés por el amor a la lectura, tan escaso en nuestro medio.

Conversaba con una amiga rusa especializada en literatura latinoamericana, con énfasis en literatura latinoamericana contemporánea, y me decía: «En mi país uno se maravilla del derroche de imaginación de autores como García Márquez y se pregunta sorprendido, ¿por qué a estos escritores se les considera como miembros del llamado

REALISMO MÁGICO? Es cuando, con inocente convicción, cree entender que su estilo es una poética metáfora de una vida fantásticamente idealizada en la literatura; pero no se percata, es más, ni siquiera sospecha, que no tiene realmente ni idea de lo que está diciendo, porque esta realidad no se puede empezar a entender sino cuando uno está inmerso en ella. Es decir, cuando uno viene la conoce, la palpa y ve que este extraño mundo, incomprendible para la razón kantiana, es Macondo y descubre en ese momento cómo ese realismo mágico es totalmente real».

Todo esto para llegar al punto en el cual hay que decir que nada de lo que aquí pase nos tiene que sorprender, porque rompa leyes, principios o afines, porque éstos no existen. Es por tal motivo que se puede afirmar tranquilamente que Ramón Illán Bacca es un típico personaje macondiano, sin que por ello tenga que estar infectado del virus garciamarquiano, que contagió a muchos escritores y les hizo perder su originalidad expresiva.

Pero Ramón, o «Mancho», como se le llama de manera más afectuosa, en sus obras nos da elementos para tratar de pescar esa escurridiza identidad costeña. Eso se puede ver, como dicen los jóvenes, en el «bacano» relato de sus cuentos, por ejemplo los del libro *Señora Tentación* (1994), en el que lo insólito y humorístico de sus narraciones se vuelve identificable en el acontecer cotidiano de Santa Marta.

En sus novelas, como *Maracas en la ópera* (1999), en la que el solo título presenta un antagonismo históricocultural, que tal vez no es más que el resultado de la aguda mirada de un observador altamente sensible que tiene la capacidad de sintetizar en una frase de cuatro palabras esa habilidad del costeño de, en un acto de verdadera alquimia, poder transformar el dolor de un drama existencial, por grande y profundo que sea, en danza y tambó; y fortalecer así su sistema inmunológico social contra la epidemia de violencia que vive este país. Permitiendo explicar, en parte, mediante este factor, uno de los componentes que según informes de la Policía Nacional Seccional Atlántico hacen que el número de victimarios nativos sea significativamente menor en la región Caribe colombiana con relación a los reseñados por las estadísticas del resto del país en similar situación.

Además, este tipo de título: *Maracas en la ópera*, refleja ese sentido del humor irreverente y desacralizador, creador de propagandas, que aunque resulten desconcertantes e incluso superficiales y ampulosas para otros contextos socioculturales, en éste no se tienen como expresiones ofensivas de la cultura, ni trascendentales evocaciones, sino que toman así, con naturalidad y alegría, de una manera muy llana.

Un ejemplo de lo dicho es la propaganda del legendario «Ron

Blanco», que a la letra dice: «Tome conciencia, tome Ron Blanco». Pero si bien es cierto que la obra de Ramón Illán es una cantera rica en características típicas de la identidad costeña, no es menos cierto que *Escribir en Barranquilla* (1998) no solo es un ameno y coloquial recuento de la historia literaria de la ciudad, sino que además es una excelente carnada para que los jóvenes se acerquen a conocer la historia de su región, pieza fundamental en la construcción y fortalecimiento de la identidad cultural de esta zona del país.

Mi condición de docente universitaria me sitúa en posición de privilegio al poder establecer con los jóvenes agradables diálogos sobre la mencionada obra, que rompiendo los límites de tiempo calculados para la sustentación del texto, se tornaron en interesantísimas conversaciones en las pude observar con claridad meridiana la sorpresa de los muchachos al descubrir toda esta historia de la ciudad, que sin ser fantasía y sentada sobre sólidas bases de corte positivo, puesto que sus fuentes son documentos de la época (revistas, periódicos y entrevistas con protagonistas de los hechos) o el resultado no de una fría observación directa sino de cálidos recuerdos, que sin ser apasionados o sesgados, no por ello nos entregan hieráticos datos del saber académico, sino una contagiosa atmósfera que al propiciar el viaje en las coordenadas

de espacio y tiempo, nos posibilita respirar un poco del aire sociocultural y artístico de cada momento que en su lectura se descubre, permitiendo así una aproximación lúdica a la historia literaria de la ciudad.

El entusiasmo con que los jóvenes se expresaron de *Escribir en Barranquilla*, me permitió pensar en el hecho de que su autor, sin proponérselo, ha hecho entrega a los curiosos buscadores del saber y a los educadores de un valioso material para acceder al conocimiento de forma lúdica y placentera, para que así se cumpla en la realidad el tan popular título de una cartilla para enseñar a leer cuyo nombre es *La alegría de leer* y que tristemente nada tiene que ver con la realidad que uno encuentra en el medio universitario de la región.

No obstante el ágil estilo narrativo del autor, sumado a las sorpresas de los datos allí consignados, que a manera de telón se abre y deja ver el desarrollo de la obra, opera en estos noveles lectores como un semáforo en rojo que los hace detener y preguntarse por la historia de la ciudad, por los porqué de los hechos, por las comparaciones con el ahora, siendo de esta forma génesis de lo que adecuadamente canalizado es punto axial en la constitución y desarrollo del saber y de la ciencia.

Plantear esto es aventurar una hipótesis para pensar en concepciones pedagógicas y metodológicas específicas para el quehacer

académico, acordes con la idiosincrasia del caribe, que le permita al costeño conocer y conocerse, de una forma en que se pueda identificar más con la lidia intelectual y sin omitir el rigor académico, deje de ver este tipo de actividad como una traba, pesada e ineludible carga que debe cumplir, sin descartar la posibilidad de sacarle el cuerpo cada vez que la situación así lo permita, y pase a enamorarse del conocimiento y a darle rienda suelta a la imaginación y a la creatividad, a ver si así se cambian los datos estadísticos que nos sitúan a nivel nacional entre los últimos puestos en cuanto a capacitación e investigación con relación al resto del país.

No obstante tener talentos y valiosos intelectuales que como individualidades descollan en el terreno de la ciencia y el arte con excelentes trabajos, tales son los casos, para ejemplificar lo dicho, del profesor Yacometo, distinguido botánico descubridor, entre otras, de las plantas de la familia de las yacometáceas, el científico y pensador Rodolfo Llinás, los maestros de la pintura Alejandro Obregón y Enrique Grau, el escritor Gabriel García Márquez y el autor de la obra en cuestión, Ramón Illán Bacca, para citar sólo algunos de nuestros talentos costeños.

Generando así un desperdicio del fósforo del pescado costeño, toda vez que este fenómeno no sea de grupo o equipos sino de personas que como individualidades cuentan con un

entorno favorable para desarrollarse. Tal vez uno de los mayores éxitos de este libro radica en no ser, como se dice en el argot universitario, un «ladrillo», o un bloque de concreto armado, por la austera frialdad de su información que puede tocar el cerebro, la razón, mas no el corazón. Si la calidad y seductora narración de un típico caribeño que conociendo muy bien el lenguaje de sus coterráneos sabe decirles desde un relato positivo y sentido cómo mirarse al espejo y cómo mirar desde el espejo, nos entrega una rica herramienta pedagógica para transformar actitudes y generar mediante el conocimiento sentido de pertenencia e identidad; no es para que la dejemos en las repisas de las bibliotecas sino para que como docentes nos apropiemos de ella y la utilicemos en la noble labor del cultivo del espíritu.

Estos elementos presentes en la obra de Ramón Illán Bacca son unos de los que quizá puedan servir para aplanar* la academia, logrando quizá así mejores resultados en términos pedagógicos de apropiación de nuestra auténtica historia, rica y multiforme.

* Expresión usada por Ramón Vinyes en su *Diario Secreto* para explicar el fenómeno por el cual los extranjeros residentes en el país, en la primera mitad del siglo XX, pese a encontrarse casi el cincuenta por ciento de ellos viviendo en Barranquilla, no lograron europeizarla sino que, por el contrario, se tropicalizaron.

Referencias

- BACCA, R.I. (1998)
Escribir en Barranquilla. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- (1999)
Maracas en la ópera. Bogotá: Espasa.
- (1994)
Señora Tentación. Barranquilla: I.M. Editores.